

PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
30, 31 de mayo y 1 de junio del 2007
La Falda - Córdoba

Mesa temática 1: Historiografía, metodología y fuentes de la Historia Social

Autora: Claudia Gabriela Curi Azar

Inserción Institucional: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Situación de revista: Jefe de Trabajos Prácticos interina de la asignatura “Historia Argentina Virreinal e Independiente”.

Dirección particular: Paso de los Andes 216. Capital. (5500) Mendoza.

E-mail: claugazar@hotmail.com

Dirección Institucional: Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. Parque Gral. San Martín s/n. Capital.(5500)Mendoza. E-mail: ffyl@uncu.edu.ar

Título:

Eric Hobsbawm: su visión de la historia y el tiempo

Resumen:

Este trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación denominado “Las nuevas formas de hacer Historia”. Inmersa en esas “nuevas formas” encontramos la obra de Eric Hobsbawm. De nacionalidad inglesa, Eric Hobsbawm es reconocido como uno de los mejores historiadores marxistas de nuestro tiempo.

La vivencia de los más conmovedores acontecimientos del s. XX, unida a su pertenencia a la Escuela Social inglesa y a su adhesión a las ideas marxistas otorgan al Prof. Hobsbawm una particular visión de la historia: una historia total. Historia en donde las ideas fuerza del liberalismo, paradójicamente, no contradicen su pensamiento socialista sino que lo amplían y superan.

Memoria y tiempo conforman una unidad indisoluble. Son parte vital de la historia humana. Eric Hobsbawm establece nuevos espacios de inteligibilidad histórica que son el reflejo de su visión globalizadora de la historia y le permiten elaborar una periodización histórica particular que rompe con los modelos tradicionales.

Eric Hobsbawm: su visión de la historia y el tiempo

Eric Hobsbawm es uno de los mejores historiadores de nuestro tiempo. Su prolífica obra lo confirma. Posee la particular visión de los hechos que la experiencia otorga. Característica poco común en un historiador es poder haber transitado, observado y, a la vez, protagonizado las escenas más importantes de la historia que el escenario europeo del s. XX albergó. Escenario que, también, abre su telón para dar paso al nuevo milenio y le hace escribir a Hobsbawm: “Para cualquier persona de mi edad que ha vivido durante todo o la mayor parte del S. XX, esta tarea tiene también, inevitablemente, una dimensión autobiográfica, ya que hablamos y nos explayamos sobre nuestros recuerdos (y también los corregimos). Hablamos como hombres y mujeres de un tiempo y un lugar concretos, que han participado en su historia en formas diversas. Y hablamos, también, como actores que han intervenido en sus dramas –por insignificante que haya sido nuestro papel-, como observadores de nuestra época y como individuos cuyas opiniones acerca del siglo han sido formadas por los que consideramos acontecimientos cruciales del mismo”¹.

El historiador inglés es, actualmente, profesor emérito de Historia Social y Económica del Birkbeck College, en la Universidad de Londres; miembro activo de la Escuela Social inglesa, así como colaborador - y -ex-director - de la revista “Past and Present”. Obras como “La era de la revolución, 1789-1848”, “La era del capital, 1848-1875”, “La era del Imperio, 1875-1914” e “Historia del s. XX”, pueden considerarse pilares de su pensamiento y producción.

Marxista confeso y militante, Hobsbawm rompe el esquema tradicional impuesto por los historiadores de izquierda ubicándose en una posición crítica respecto a este rígido modelo de interpretación histórica. La línea de pensamiento historiográfico en la que mejor entronca es la Escuela Social Inglesa. Escuela que, como su nombre lo indica, centra sus estudios en el ámbito de la historia social. Nacida en la segunda mitad del S. XX cuenta con algunos de los historiadores contemporáneos más importantes: Rodney Hilton, Edward Thompson, Raymond Williams y el mismo Eric Hobsbawm, entre otros. Esta escuela genera el espacio propicio para el desarrollo de la “new left” (nueva izquierda) inglesa, cuya principal característica es haber abandonado el marxismo ortodoxo. Eric Hobsbawm, uno de los representantes más destacados, como se dijo anteriormente, demuestra en sus trabajos que la idea de exclusión o negación del

¹ Hobsbawm, Eric. *Historia del S. XX*. Barcelona, Crítica, 1998. P. 13.

oponente como fórmula de investigación histórica no es válida. Es este rechazo el que lo liga con las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, pero que, de ningún modo, contradice su ideología socialista sino que la amplía y supera. Hobsbawm, siempre fiel al marxismo, reconoce tanto su adhesión al mismo como los elementos que éste otorga para la investigación histórica. Para Hobsbawm la historia es una ciencia social, reconoce su dinámica interna -historicidad- e interpreta al pasado como una interacción de elementos en una estructura:

“La influencia marxista (...) forma parte de una tendencia general a transformar la historia en una de las ciencias sociales, tendencia a la que algunos se resisten con mayor o menor sutileza pero que indiscutiblemente es la predominante en el s. XX. La principal aportación del marxismo a esta tendencia en el pasado ha sido la crítica del positivismo, esto es, de los intentos de asimilar el estudio de las ciencias sociales al de las naturales, o lo humano a lo no humano.

Esto entraña el reconocimiento de las sociedades como sistemas de relaciones entre seres humanos, de las cuales las que se establecen para fines de producción y reproducción son principales para Marx. (...) La inmensa fuerza de Marx ha radicado siempre en su insistencia tanto en la existencia de la estructura como en su historicidad o, dicho de otra manera, su dinámica interna de cambio. (...) Hoy día (...) la especial atención que presta Marx a la historia como dimensión necesaria es tal vez más esencial que nunca”.² Y con respecto a la lucha de clases para Hobsbawm, éste es un tema que todavía no ha sido resuelto. “Gran parte de la historiografía marxista no ha logrado resolver el problema y a causa de ello se ha visto en dificultades”.³

Hobsbawm reconoce que el legado marxista ofrece la posibilidad de lograr una Historia plural y total. El marxismo se convierte en una herramienta indispensable para interpretar el proceso histórico. Herramienta que coincide con sus propios valores e ideas pero que, de ninguna manera, sirve para lograr una forzada “lucha de clases” o “ley histórica”.

“La historia marxista es hoy plural. Una única interpretación correcta de la historia no es un legado que nos dejó Marx: pasó a formar parte del patrimonio del marxismo, especialmente, a partir de alrededor de 1930, pero esto ya no se acepta ni es aceptable, al menos allí donde las personas puedan elegir (...). Lo cierto es que el pluralismo de la obra marxista de hoy es un hecho ineludible. En realidad, nada malo

² Hobsbawm, Eric. Op. Cit. Pp. 154-155.

³ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P. 173.

hay en ello. La ciencia es un diálogo entre puntos de vista diferentes basado en un método común. Sólo deja de ser ciencia cuando no hay ningún método para discutir cuál de las opiniones enfrentadas es errónea o menos fructífera. Por desgracia, esto es frecuente en historia, pero en modo alguno es privativo de la historia marxista.

La historia marxista de hoy no está, y no puede estar, aislada del resto del pensamiento y el estudio histórico”.⁴

La singular forma de ver la historia que Hobsbawm posee, lo lleva a la incansable tarea de lograr una “historia total”. Concepto nada fácil de explicar y, mucho menos, de llevar a la práctica. Pero esta dificultad no es un impedimento para este historiador que escribe en 1985: “el objeto no es sencillamente descubrir el pasado, sino explicarlo y proporcionar así un vínculo con el presente. En historia es enorme la tentación de limitarse a descubrir lo que hasta ahora no se sabía y disfrutar de lo que encontremos (...)”.⁵

El conocimiento profundo de la historia en donde una multiplicidad de factores se engloba en lo social le hace decir a Hobsbawm: “Los gobiernos, la economía, las escuelas, todo lo que forma parte de la sociedad no existe para beneficio de unas minorías privilegiadas. Estamos capacitados para cuidar de nosotros mismos. Existe por el bien de las personas comunes y corrientes, que no son especialmente inteligentes ni interesantes, ni tienen demasiada cultura, ni demasiado éxito ni parecen destinadas a tenerlo: en resumen, personas que no son nada del otro mundo. Existe por las personas que, a lo largo de la historia, sólo han entrado en ella como individuos con entidad propia al margen de las comunidades a las que pertenecían por la constancia que ha quedado de su paso en las actas de nacimiento, matrimonio y defunción. La única sociedad en la que merece la pena vivir es aquella que haya sido diseñada para ellos, no para los ricos, los inteligentes, los excepcionales, aunque esa sociedad en la que valga la pena vivir deba reservar un espacio y un margen de acción para dichas minorías. Sin embargo, el mundo no ha sido creado para nuestro disfrute personal ni hemos venido a él por tal motivo. Un mundo que pretenda que esa es su razón de ser no es un buen mundo ni debería ser un mundo perdurable”.⁶ Una sociedad en la que valga la pena vivir supone, entre muchas otras cosas, el conocimiento y la comprensión del pasado como elementos necesarios para las proyecciones futuras y una visión sólida del presente. En

⁴ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. Pp. 174-175.

⁵ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P. 217.

⁶ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. Pp. 21-22.

una palabra, significa el reconocimiento de la propia identidad que sólo la historia puede brindar. Historia que reúne en sí misma a todos los actores, fuerzas, relaciones, pasiones, luchas, ideas, risas, lágrimas de hombres y mujeres de un tiempo y lugar concretos.

La idea de que “todo es historia” cobra vida con Hobsbawm y se ve plasmada en sus obras pilares citadas al comienzo del trabajo. Se puede observar el ensamblaje de los tradicionales estudios sobre la política, la economía y la sociedad con el análisis sobre las manifestaciones artísticas, la evolución tecnológica, la función de la familia y sus diferentes cambios a través del tiempo, la continuidad de los valores y la aparición de disvalores, el perfil del trabajador, la división, aprovechamiento y condiciones de la tierra, el papel de la mujer, la contaminación y el deterioro ecológico, el pensamiento, el deporte, la ciencia, el lenguaje y muchos otros aspectos, nimios para otros historiadores, que enriquecen el conocimiento histórico.

La heterogeneidad de elementos que Hobsbawm tiene en cuenta para realizar sus trabajos puede apreciarse claramente en la forma planteada para exponer el desarrollo de los temas investigados. La lectura de sus obras ofrece nuevas perspectivas que contribuyen a una mejor comprensión de la realidad de nuestro tiempo. Una realidad en donde todos los actores tienen papeles protagónicos.

El tiempo es el factor indispensable para todo estudio histórico. En este campo, Hobsbawm ha contribuido, en particular, con su visión sobre la periodificación histórica, y da un nuevo giro respecto a la secuenciación humanística, convencional y universalmente aceptada, aunque éste no sea un tema concluido. Al decir de Paul Ricoeur: “el conocimiento histórico quizá no terminó nunca con las visiones del tiempo cíclico o lineal, de tiempo estacionario, de declive o de progreso. ¿No sería, pues, tarea de la memoria instruida por la historia preservar la huella de esta historia especulativa multiseccular e integrarla en su universo simbólico? Sería el destino más alto de la memoria, no ya antes, sino después de la historia”.⁷

Memoria y tiempo conforman una unidad indisoluble. Son parte vital de la historia humana. Historia signada por múltiples factores que otorgan a cada instante, a cada efímero momento un sesgo particular. Por esta razón “... toda disciplina histórica

⁷ Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Bs. As. Fondo de Cultura Económica, 2000.

que merezca llamarse así trata de descubrir precisamente las pautas de interacción en la sociedad, los mecanismos y tendencias de cambio y transformación en la sociedad ...”⁸

En la categoría del tiempo histórico la periodificación es un elemento modular. Según Aróstegui, el período histórico es un “...lapso del tiempo en el que una combinación determinada y bien caracterizada de factores ambientales, ecológicos, económicos, culturales y políticos. Y todos los demás pertinentes, permanece conformando un sistema...”⁹ Esto lo lleva a definirlo como un espacio de inteligibilidad histórica. Espacios que tienen tanto un punto de partida como de ruptura.

En Hobsbawm se encuentra un claro ejemplo sobre cómo los historiadores pueden llegar a establecer estos espacios de inteligibilidad histórica dentro de la periodificación tradicional. Hobsbawm reconoce tres periodos: el primero se inicia con la Revolución francesa -1789-, marcando un fuerte final para el Siglo XVIII; el segundo es un largo S. XIX, signado por el capitalismo y el imperialismo, un tiempo “(...) que pareció -y que fue- un período de progreso material, intelectual y moral casi ininterrumpido, es decir, de mejora de las condiciones de la vida civilizada...”¹⁰; y, por último, un tercer período que corresponde a un corto Siglo XX dominado por las luchas ideológicas materializadas en guerras mundiales y dolosos enfrentamientos, pero también “(...) de un extraordinario crecimiento económico y transformación social, que probablemente transformó la sociedad humana más profundamente que cualquier otro período de duración similar”¹¹. De esta singular forma se ordena el interior de la edad contemporánea en períodos que obedecen a un sistema o complejo de determinada duración. Complejo que es parte de la arquitectura del tiempo histórico que, al decir de P. Ricoeur, “...se conquista sobre la desintegración del tiempo global de la historia”¹². En síntesis, a partir de 1789 Hobsbawm reconoce los siguientes períodos:

- * De 1789 a 1848: La era de la Revolución
- * De 1848 a 1875: La era del Capital
- * De 1875 a 1914: La era del Imperio
- * De 1950 a 1970: La era de las catástrofes
- * De 1970 a 2000: El derrumbamiento

⁸ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P. 58.

⁹ Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Crítica, 1995. P. 227.

¹⁰ Hobsbawm, Eric. *Historia del S. XX*. Barcelona, Crítica, 1998. P. 22.

¹¹ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P. 15.

¹² Ricoeur, Paul. Op. Cit. Pág. 203.

Importante es destacar que Hobsbawm no determina a priori la secuenciación de su investigación ni tampoco se atiene a las tradicionales periodizaciones sino que establece nuevos espacios de inteligibilidad histórica.

La preocupación por el presente del historiador inglés es constante. La inquietud por el futuro lo lleva a escribir: “No sabemos a dónde vamos, sino tan solo que la historia nos ha llevado hasta este punto. Y por qué. Sin embargo una cosa está clara: si la humanidad ha de tener futuro, no será prolongando el pasado o el presente. Si intentamos construir el tercer milenio sobre estas bases, fracasaremos. Y el premio del fracaso, esto es, la alternativa a una sociedad transformada, es la oscuridad.”¹³ Por eso “...la historia debe seguir siendo interesante, es decir, continuar hablando a la esperanza, a la nostalgia, a la angustia.”¹⁴

En conclusión, puede decirse que Eric Hobsbawm pone de manifiesto en sus trabajos una visión totalizadora de la historia, abierta a todos los interrogantes que la humanidad ofrece. Es el marxismo, según este historiador, la herramienta fundamental para la interpretación histórica pues otorga los elementos indispensables para ello.

La idea de una historia global se ve reflejada claramente en el manejo del tiempo histórico que presenta Hobsbawm. Las eras y edades que propone no son forzadas, sino que se basan en el conocimiento empírico de la realidad. Realidad interpretada con la sabiduría y la experiencia de uno de los más lúcidos y privilegiados testigos. Por esta razón analizar, aunque sean, algunos aspectos de la amplia y profunda obra de Eric Hobsbawm puede considerarse un desafío. Y este trabajo, sólo el comienzo de una investigación de mayor alcance.

Bibliografía:

AROSTEGUI, Julio: *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona, Crítica, 1995.

HOBSBAWM, Eric: *Sobre la historia*. Barcelona, Crítica, 1998.

----- *La era de la revolución, 1789-1848*, Bs. As., Crítica, 1998.

----- *La era del capital, 1848-1875*, Bs. As., Crítica, 1998.

----- *La era del imperio, 1875-1914*, Bs. As., Crítica, 1998.

----- *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1998.

RICOEUR, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*. Bs. As., FCE, 2000.

¹³ Hobsbawm, Eric. *Historia...* p. 576.

¹⁴ Ricoeur, Paul. Op. Cit. p. 204.